

El valor universal de la Alpujarra suma apoyos

Asociaciones y colectivos respaldan la candidatura de la comarca granadina a Patrimonio de la Humanidad y la ven como una gran oportunidad de desarrollo para la provincia

JUANJO ROMERO ÓRGIVA | ACTUALIZADO 17.02.2013 - 05:01

0 comentarios 2 votos

Like 73 Tweet COMPARTIR

Desde que la Diputación de Granada impulsara a finales del pasado mes de septiembre en su pleno ordinario la declaración de la Alpujarra granadina como Patrimonio Natural de la Humanidad, han sido numerosos los organismos, partidos políticos o asociaciones los que han decidido sumarse incondicionalmente a esta oportunidad y que influirá, sin duda, en su desarrollo, que deberá ser armónico y sostenible, protegiendo y conservando las señas de identidad para las generaciones futuras.

El último apoyo ha venido de la mano de la Asociación Cultural Abuxarra (asociación encargada de organizar cada año el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra y la Muestra de Teatro Aficionado) que se ha sumado a la solicitud formulada por las Diputaciones de Granada y Almería y por la Junta de Andalucía a través de un escrito donde añaden que la Alpujarra se caracteriza por una singularidad geográfica y cultural que se ha mantenido en el tiempo y que es necesario proteger.

Desde Abuxarra creen que esta diversidad geográfica, biológica, arquitectónica y cultural configura un territorio de valor universal excepcional que es merecedor de la declaración de Patrimonio Mundial por la Unesco.

Como señala el presidente de la asociación, Adolfo García, "esta comarca es un mosaico paisajístico que posee una orografía excepcional con intrincadas montañas que la limitan por el norte, otras de menor altura que emergen en la parte media, hermosos valles a lo largo de sus tres ríos principales, una zona semidesértica en el este y una serpenteante franja de litoral bañada por el mar Mediterráneo". Hay pocos lugares que sean tan ricos en contrastes, en los que convivan de la mano la aridez y la humedad, la altitud máxima y el nivel del mar. Este espacio tan cerrado y sus difíciles vías de comunicación han marcado la vida de sus habitantes, permitiendo que su cultura, en todas sus expresiones, se mantenga con gran pureza.

Los bienes tangibles e intangibles que motivan la solicitud de Patrimonio Mundial son los que han determinado sus señas de identidad, tan variados y ricos como variado es el territorio. Entre los bienes tangibles y que muestran la evidencia de que la Alpujarra debe ser Patrimonio de la Humanidad, está el patrimonio arqueológico del Neolítico Medio y de la Edad de los Metales; la herencia romana y musulmana tan presentes en nuestro legado cultural; la arquitectura defensiva representada por castillos, torres costeras, alcazabas y garitas, situados en lugares estratégicos; su arquitectura tradicional de edificaciones en ladera, construida con volúmenes escalonados que se unen mediante tinaos formando un todo con la montaña; la red de acequias que vertebran la Alpujarra alta y media; las diversas formas de embalses y conducciones de agua que han definido las necesidades y avances de cada época: simas, minas, fuentes, balsas, norias, aljibes, partidores, acueductos, presas, molinos, lavaderos...

Sin olvidar tampoco los caminos, carihuelas y cañadas reales existentes; los puentes que unen estas vías y que permanecen desde la época de los romanos hasta nuestros días; el conjunto de especies vegetales autóctonas y los olivares centenarios que salpican su geografía; los cultivos tradicionales que se han sustentado en los abancalamientos como forma de ganarle terreno a la montaña; los baños y manantiales mineromedicinales; los lagares, almazaras y molinos de harina, la aceituna y el trigo así como el patrimonio arquitectónico religioso de la comarca y que está formado por iglesias, ermitas, rábitas y morabitos que han sido los testigos de la historia de la espiritualidad alpujarreña.

En cuanto a sus bienes intangibles, que la comarca está representada por el trovo, el robo y las mudanzas y por un amplio abanico de expresiones musicales diferentes que conforman el folclore de la zona. Esta diversidad musical constituye la tradición literaria oral junto a los cuentos, romances y leyendas ambientados en lugares recónditos de la Alpujarra. Las costumbres de cada pueblo, basadas en la forma de vida, hacen que los contrastes sean cada vez más fuertes pues, en un mismo territorio, se pasa de la vida agrícola de alta montaña a la de faenas de mar de los pueblos costeros. Su rica gastronomía, adaptada a los productos de cada subzona, se mantiene como fusión de todas las culturas que se han asentado en la Alpujarra.



Los olivos centenarios, otro atractivo.



La integración de la arquitectura en el paisaje, una de las señas de identidad.



Conéctate al Consorcio:
www.ctagr.com
 email: usuarios@ctagr.com